

# REFLEXIONES SOBRE EL PRESENTE Y FUTURO DE LAS FUERZAS ARMADAS

**(Clausura del XI Curso de Estado Mayor  
de las Fuerzas Armadas CESEDEN/ESFAS)  
Madrid, 24 de junio de 2010**

José Julio Rodríguez Fernández  
*Jefe de Estado Mayor de la Defensa*

## **Introducción**

Querido almirante, generales, profesores de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS), oficiales-alumnos del XI Curso de Estado Mayor, queridos compañeros, buenos días todos.

Como jefe de Estado Mayor de la Defensa constituye para mí un honor y una gran satisfacción encontrarme hoy con vosotros para cerrar este intenso periodo académico. Estoy convencido de que estos habrán sido meses de esfuerzo, pero también de experiencias positivas y de crecimiento en lo personal y en lo profesional, de adquisición de conocimientos y, sobre todo, de apertura de miras para la nueva etapa profesional que pronto vais a iniciar.

Soy consciente de que, después de todo un Curso de intensa carga académica, en el que han pasado por aquí numerosos y brillantes ponentes, grandes profesionales y autoridades militares y civiles, tanto nacionales como extranjeras, además de la ingente labor desarrollada por el cuadro de profesores de la ESFAS, constituye para mí un desafío intentar exponer alguna cuestión novedosa.

Cuando me encuentro ante el reto de clausurar un Curso como éste siempre me planteo qué puedo añadir que no haya sido aún tratado. Y la respuesta es siempre la misma: pocas cosas. Espero que a estas alturas todas las lecciones académicas hayan sido ya impartidas y que estéis preparados para ejercer como oficiales de Estado Mayor. Estoy convencido de que así es. *Por ello trataré de trasladaros pocos mensajes. Pocos y claros.*

Ésta pretendo que sea la primera clave de mi intervención hoy: trasladaros alguna reflexión que sea novedosa a la par que breve y directa. La otra es tratar de asumir *el auditorio* al que me dirijo, que no es otro que el futuro de las Fuerzas Armadas: los oficiales de Estado Mayor, llamados a constituir los cuadros dirigentes de nuestros Ejércitos y de las estructuras conjuntas, tanto nacionales como multinacionales.

Así que teniendo en cuenta esos factores, voy a tratar de trasladaros unas consideraciones sobre el presente y el futuro de los conflictos y de las Fuerzas Armadas. Ello me

va a permitir hablar de una materia que estimo cada vez más importante y que creo que os afecta de lleno: *la necesidad de prospectiva sobre el futuro de las Fuerzas Armadas.*

Intentar predecir cómo serán los conflictos del futuro y las herramientas armadas necesarias para enfrentarse a ellos constituye un anhelo permanente del pensamiento militar. Se trata, en definitiva de prepararnos para aquello que puede poner en juego no sólo nuestras vidas, sino valores e intereses superiores como la paz y bienestar que disfrutamos y el modelo de sociedad que nos lo permite.

Hablar del futuro de cualquier fuerza armada significa introducirse en un terreno siempre complejo, que ofrece experiencias de todo tipo, algunas satisfactorias, pero otras nada alentadoras.

*La prospectiva*, entendida como un conjunto de metodologías orientadas a la previsión del futuro, nunca permite alcanzar conclusiones claras y definitivas. Y sin embargo, resulta totalmente necesaria, pues permite descubrir algunos de los rasgos que quizás definan nuestro futuro con el fin último de planificar las acciones necesarias para enfrentarnos a él. O, al menos, simplemente nos da la oportunidad de reflexionar sobre múltiples combinaciones de fenómenos posibles, algunas de las cuales tendrán seguro cierta semejanza con lo que realmente nos encontraremos dentro de unos años.

Pueden parecer resultados muy pobres para un esfuerzo a veces ingente, pero incluso esos tenues esbozos de lo que quizás un día pueda llegar a suceder son de enorme valor para el jefe militar que, como recordaba el duque de Wellington, consume gran parte de su tiempo intentando averiguar lo que hay al otro lado de la próxima colina, y lo que ocurrirá tras el siguiente amanecer.

Con esto quiero decir que debemos ser realistas a la hora de realizar prospectivas de futuro. Y éste es uno de los principales mensajes que os quiero trasladar hoy: *la necesidad de un planteamiento realista en los estudios y reflexiones sobre el futuro.*

La prospectiva constituye un instrumento imperfecto, aunque necesario, y debemos evitar caer en dos tentaciones opuestas: tanto la de desdeñarlo, como la de confiar ciegamente en sus conclusiones. *Pretendo abordar mi conferencia desde este enfoque realista*, y por tanto no aspiro a definir cómo serán nuestras Fuerzas Armadas dentro de 10, 15 o 20 años, sino sencillamente a esbozar algunas ideas sobre fenómenos y tendencias que probablemente influirán en un sentido o en otro en su evolución. Y quiero transmitir también el convencimiento en que lo importante no es el vaticinio del futuro, sino la voluntad para moldear aquello que pueda ocurrir de acuerdo con los intereses de nuestra nación. Esa actitud proactiva, de crear el futuro en lugar de esperar sencillamente a que suceda, es el elemento más valioso que puede aportarnos la prospectiva, y al que más podéis contribuir como oficiales de Estado Mayor.

## **Cuerpo**

*La naturaleza compleja de las Fuerzas Armadas,  
premisa para cualquier estudio de futuro. Tres factores esenciales*

Para hacer un estudio sobre cómo puede evolucionar una organización, debemos primero tener una idea sobre su naturaleza, y sobre la naturaleza del entorno en el que se

desarrolla su actividad cotidiana. En el caso de las Fuerzas Armadas quisiera comenzar con una observación que pudiera parecer un tanto heterodoxa en boca de un jefe de Estado Mayor: pese a su aspecto poderoso, cualquier fuerza armada es siempre una organización frágil y vulnerable.

Estas potenciales debilidades son consecuencia del delicado y constante equilibrio a mantener entre múltiples elementos, que deben combinarse en dosis muy precisas y en los momentos oportunos para conseguir que unas fuerzas armadas sean un instrumento eficaz. Cualquier alteración de ese equilibrio puede convertir a una fuerza militar en una herramienta carente de eficacia que puede llegar a ser una costosa rémora para la sociedad que debe mantenerla.

#### EL ENCAJE ENTRE FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD

Unas fuerzas armadas necesitan en primer lugar *un encaje sostenible con su sociedad de origen*. Al mencionar la sostenibilidad todos pensamos inicialmente en los aspectos económicos, esto es, que las instituciones militares reciban unos presupuestos adecuados, sin que éstos sean a su vez demasiado gravosos para el resto de la economía nacional. *Pero la economía es sólo una de las facetas de lo sostenible*. Tan importante o más es que los ciudadanos se identifiquen con sus fuerzas armadas y se muestren satisfechos de su actuación. Si es así, todos los demás aspectos de la sostenibilidad, desde las dotaciones económicas hasta el reclutamiento, pasando por el apoyo a las operaciones reales, se verán facilitados espectacularmente.

#### LA DIRECCIÓN ESTRATÉGICA DE LAS FUERZAS ARMADAS

El que unas fuerzas armadas encajen en su sociedad matriz, depende en gran medida de cómo sean utilizadas, de su *conducción estratégica*. Por muy bien organizadas, equipadas y preparadas que estén, y por mucho que gocen del apoyo de sus ciudadanos, un empleo incorrecto puede hacerles perder la necesaria identificación con esa sociedad, su apoyo, pero también distraerlas de su verdadero objetivo o hacer que desempeñen sus cometidos de manera ineficaz.

Entramos aquí en el resbaladizo terreno de la Estrategia que, como dejaba señalado Eisenhower en sus memorias, resulta enormemente satisfactoria para aquellos que la ejercitan desde una cómoda butaca en un club social, pero muestra toda su complejidad y dureza para los que deben aplicarla en la realidad.

La Estrategia es un arte cargado a veces de contradicciones y paradojas. Unas fuerzas armadas aparentemente magníficas pueden verse empantanadas en conflictos interminables con adversarios de aspecto primitivo, sencillamente porque no pudieron o supieron aplicar la estrategia oportuna. También ha ocurrido que algunas naciones queden cegadas por las victorias de sus ejércitos, terminando esa ceguera en catástrofe cuando se han aceptado más retos de los que sus recursos les permitían sostener. Y se han dado también casos de renuncia a la más mínima demostración de fuerza militar en aras de la paz, mientras inmensas amenazas crecían sin obstáculos en el entorno próximo.

*La Estrategia es un cálculo de costes, beneficios y prioridades realizado mediante un ejercicio de responsabilidad, prudencia y realismo*. Ninguna fuerza armada a lo largo de la Historia ha

sido capaz de enfrentarse a todas las amenazas existentes. La Estrategia *sirve para decidir cuáles se afrontan en cada momento, y en que condiciones*, de forma que pueda obtenerse el máximo beneficio en cuanto a seguridad optimizando los costes para la sociedad.

#### LAS FUERZAS ARMADAS COMO ORGANIZACIÓN

El tercer pilar de cualquier fuerza armada es esencialmente interno, y se refiere a su *eficacia como organización*. En él están incluidas cuestiones bien conocidas como disponer de «doctrina y procedimientos eficientes», de una «tecnología moderna en los sistemas de armas» y equipos, y de un «personal suficientemente preparado» para aplicar correctamente los procedimientos y obtener el máximo rendimiento del material.

Hay un aspecto relacionado con la eficacia interna de una fuerza armada al que me gustaría dedicar cierta atención. Es aquel que tiene que ver con la satisfacción del personal militar con su labor diaria. Los ejércitos fueron diseñados para llevar a cabo tareas muy exigentes en escenarios extremos, y con un alto riesgo para la vida y la integridad física de sus componentes. Tradicionalmente, para que una persona acepte de buen grado unas condiciones tan duras se han ofrecido una serie de compensaciones, algunas puramente materiales, como un salario satisfactorio y unas condiciones de vida aceptables: y otros de naturaleza más subjetiva, como el orgullo derivado del patriotismo y el prestigio social, o la satisfacción personal con la institución y con la tarea realizada.

Aquí nos encontramos de nuevo con la paradoja, pues se da la circunstancia de que en una organización militar los intereses personales están totalmente supeditados a la eficacia del conjunto, pero esa eficacia no se puede alcanzar si no existe un mínimo grado de satisfacción de los intereses personales de sus miembros. Así pues, siempre es necesario mantener un delicado equilibrio entre la fría eficacia de una fuerza armada, que puede llegar a exigir el sacrificio máximo, y el grado de satisfacción de sus miembros, que esperan unas ciertas compensaciones por ello, aunque sean mínimas. Se trata de un tema sensible, y que en determinados momentos se ha tratado como un auténtico tabú pero lo cierto es que a lo largo de la Historia ese equilibrio ha tenido mucho que ver con el rendimiento eficiente de cualquier fuerza militar.

Con esto creo que ya he enumerado gran parte de los diferentes factores que deben combinarse en equilibrio para lograr unas fuerzas armadas eficaces. He tratado de organizarlos *en tres grandes categorías: los que tienen que ver con el encaje de las fuerzas armadas con la sociedad, los que se refieren a su marco estratégico de empleo y aquellos relacionados con la propia eficacia interna de la organización militar*. Quizás alguno reconocerá en este esquema la famosa «trinidad» de Clausewitz, que supeditaba el éxito de cualquier campaña militar a la relación armónica entre la dirección del gobierno, la actuación de sus fuerzas armadas y el apoyo recibido de la sociedad.

El caso es que estos esquemas clásicos siguen vigentes en gran medida en lo que se refiere al empleo de las fuerzas armadas, y cualquier estudio sobre las operaciones actuales nos mostrara que éstas sufrirán graves contratiempos en cuanto falle alguna de las patas de ese trípode; esto es, cuando la dirección estratégica no sea la correcta, las fuerzas armadas no se muestren a la altura de lo que se espera de ellas, o la sociedad no preste su apoyo a las operaciones emprendidas.

Con estas reflexiones he querido transmitir *la complejidad siempre inherente al diseño, el mantenimiento y el uso de cualquier fuerza armada*, paso necesario para comprender como fenómenos futuros nos podrán afectar en maneras a veces insospechadas. Partiendo de esta base, paso a esbozar algunas de las tendencias y fenómenos que probablemente marcaran nuestra evolución en las próximas décadas.

### *Tres fenómenos con influencia en nuestro futuro*

#### COMO MANTENER LA COHERENCIA ENTRE SOCIEDAD, ESTRATEGIA Y OPERACIONES MILITARES EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN GLOBAL

Cuando se pregunta cuál ha sido el factor que ha influido en mayor medida en las operaciones militares en los últimos 50 años, suelen escucharse respuestas como los sistemas digitales de mando y control, la militarización del espacio exterior o las armas guiadas. Sin embargo, no resulta tan frecuente escuchar que ese factor haya sido la inexorable *apertura a la información pública* que han sufrido los teatros de operaciones. Hace unas décadas las opiniones públicas sólo recibían retazos deformados y atrasados sobre lo que ocurría en aquellos lugares en los que se empeñaban sus Fuerzas Armadas. Hoy en día, sin embargo, el espectacular desarrollo de los medios de comunicación permite que, en ocasiones, un ciudadano desde su hogar pueda asistir prácticamente en directo a las actividades de sus soldados a miles de kilómetros de distancia.

Incluso puede llegar a darse el caso de que nuestro ciudadano reciba información sobre algunos hechos puntuales con más oportunidad y detalle que la cadena de mando que lidera las operaciones. Basta que alguien equipado con un teléfono móvil provisto de cámara y acceso a Internet se encuentre cerca del lugar en el que ocurra un incidente, para que se cree un acceso universal a los acontecimientos sobre el terreno. Probablemente mientras el jefe de la unidad actuante está todavía intentando averiguar lo que ha ocurrido.

La evolución de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones nos hace pensar que estas situaciones que hoy en día pueden ser todavía excepcionales, tenderán a generalizarse en el futuro. Y teniendo en cuenta la enorme influencia de las opiniones públicas en las democracias occidentales, *este fenómeno supondrá uno de los retos más importantes para la futura dirección de las operaciones militares.*

Hoy en día, cualquier jefe en operaciones sabe que debe poner uno de sus ojos en lo que ocurre sobre el terreno, y otro en lo que se dice que está ocurriendo en los medios de comunicación y redes globales. Se están configurando así teatros de operaciones en dos niveles, uno real basado en hechos, y otro virtual mucho más caótico, basado en interpretaciones y opiniones. Y habrá que operar en ambos y tener éxito en ambos también. *De poco servirá que obtengamos el éxito según todos los parámetros clásicos del arte militar si no transmitimos a la opinión pública la sensación de que el éxito se ha alcanzado.*

La influencia de los medios de comunicación, las opiniones públicas, y ahora de las redes de comunicación global en las operaciones militares ha sido de tal magnitud que ha llegado a cambiar su dinámica tradicional; e incluso ha modificado en gran medida su propia naturaleza.

La posibilidad de que cualquier incidente menor se convierta en un problema estratégico, debido a su exposición en los medios de comunicación, ha provocado un enorme aumento del control en las operaciones que en ocasiones puede llegar a ser paralizante. Principios que antes se consideraban esenciales, como el del secreto en el planeamiento, se han convertido en relativos, y en los últimos conflictos tenemos múltiples ejemplos de operaciones anunciadas con meses de antelación.

También ha cambiado y mucho la naturaleza del mando militar, al que se requiere cada día más en cuanto a habilidades comunicativas. Ya no sólo se exige un pleno dominio de las disciplinas tradicionales de la profesión, sino que el militar se encuentra cada día más sometido al juicio de las opiniones públicas y de los medios de comunicación que las alimentan, por lo que debe también cultivar las habilidades que le permitan ser eficaz en el terreno de la comunicación. Del mando militar ya no se esperan sólo geniales decisiones tácticas y operacionales, sino también que mantenga bien engrasado el complejo mecanismo que relaciona dirección política con operaciones militares y opinión pública.

#### GLOBALIZACIÓN Y MULTINACIONALIDAD

La tradicional dirección política y estratégica de las operaciones se está viendo también alterada por la evolución de otros factores. Uno de ellos es sin duda la *globalización*, que está arrinconando cada vez más el clásico planeamiento estratégico nacional. Nuestra estrategia, la forma en la que intentamos garantizar la seguridad nacional, incluyendo el empleo de nuestras fuerzas armadas, se desarrolla hoy en día en el espacio que queda libre tras aplicar varios marcos superpuestos.

El marco estratégico en el que nos desenvolvemos es bastante evidente: nuestra nación se encuentra firmemente *comprometida con los valores y principios de la Carta de Naciones Unidas*, entre los que se encuentra la renuncia a la agresión como instrumento político, y nuestra seguridad se encuentra además intrínsecamente unida a la del espacio euroatlántico al que pertenecemos. Por ello, España *promueve e impulsa una sólida política común de seguridad y defensa, en el marco de la Unión Europea*, mientras sigue considerando a la *Alianza Atlántica como el instrumento fundamental de la seguridad y defensa colectiva*. Este entorno determina nuestra orientación estratégica que, lógicamente, se encamina en la línea de la Estrategia de Seguridad Europea y del nuevo Concepto Estratégico aliado, actualmente en desarrollo.

Pero aparte de nuestra pertenencia a todas estas organizaciones, existe hoy en día una densa red de relaciones entre naciones que a veces se materializan en la pertenencia a organizaciones, foros e iniciativas de distinto signo, y otras veces se plasman en acuerdos y consultas bilaterales. Todo esto compone lo que se suele denominar «comunidad internacional» y lo cierto es que, pese a la aparente imprecisión del término, cualquier Estado, incluso las superpotencias, se encuentra sutil, pero severamente, limitado en sus actuaciones por las tendencias y opiniones predominantes en esa comunidad internacional. Sencillamente, ir a contracorriente supone introducir a la nación propia en un callejón sin salida.

Todo este entramado existía ya en siglos pasados, pero nunca fue tan denso, complejo y rápido en reaccionar ante cualquier situación como lo es en nuestros días. Y esta

tendencia continuará sin duda en el futuro. La consecuencia será que la libertad de acción de cada Estado para fijar su propia estrategia se limitará progresivamente, y la construcción de la seguridad dependerá cada vez más de iniciativas tomadas en foros internacionales.

Esto no significa que las naciones vayan a perder totalmente su autonomía estratégica. De hecho esa red de relaciones internacionales ofrece también diferentes alternativas, que permiten simultanear la acción colectiva con la libertad de acción de los gobiernos para diseñar líneas estratégicas específicas en defensa de los intereses nacionales.

Por ello, salvo que ocurra un catastrófico «Cisne Negro», ese acontecimiento excepcional, improbable y de consecuencias impredecibles, siempre temido por los que se dedican a la prospectiva, que haga replegarse de nuevo a los Estados hacia el interior de sus fronteras, podemos esperar que, en el futuro, la Estrategia con mayúsculas sea cada vez más una cuestión a diseñar en la escena internacional.

Esto tiene indudables consecuencias para el empleo de las fuerzas armadas. En primer lugar, y como ya llevamos un par de décadas experimentando, nuestros escenarios habituales de actuación serán en el marco de una fuerza multinacional con todas sus ventajas e inconvenientes, algo a lo que deberemos adaptarnos todavía mejor de lo que lo estamos ahora. Resulta ya obvio hablar del problema del idioma, cuya mayor consecuencia hoy en día es que los órganos de mando y control multinacionales suelen trabajar con unos procedimientos que podríamos calificar de esquemáticos, y con unos tiempos de reacción más lentos de lo que es habitual en ejércitos nacionales

Debemos asumir el riesgo de que una fuerza multinacional presente un grado de cohesión, comunicación interna o coherencia menor al de una fuerza nacional, lo que puede conducirla a una situación de cierta desventaja sobre el terreno. Pero un compromiso multinacional en la resolución de una crisis en un escenario determinado, desplegando allí sus tropas, puede llegar a movilizar una potencia militar, y lograr un grado de legitimidad, que prácticamente ninguna nación podría conseguir mediante una actuación en solitario. En general, *la multinacionalidad* puede suponer sacrificar algo de eficacia en los niveles operacional y estratégico, pero siempre se debe fijar un límite para que no afecte al nivel táctico.

*La multinacionalidad, unida a la estrecha influencia de la opinión pública, está configurando un modelo de intervención militar en escenarios de gestión de crisis muy distinto al que estábamos acostumbrados hace unas décadas.* Se ha perdido en gran medida la sorpresa y el ritmo fulgurante de las operaciones, que se consideraban esenciales desde la Segunda Guerra Mundial; y la capacidad para asumir riesgos, que antes se veía como cualidad esencial del jefe, se mira hoy más bien con desaprobación.

*Las operaciones de gestión de crisis se plantean actualmente de forma lenta y acumulativa,* pues necesitan el acuerdo previo de las naciones dispuestas a situar sus fuerzas en el escenario de crisis. Con frecuencia se anuncian con mucha antelación, y no resulta raro que se publiciten además detalles impensables hace unas décadas, relativos a líneas de acción a seguir, plazos y objetivos. *Pero las exigencias de la multinacionalidad y de la comunicación global nos obligan a adaptarnos a estas condiciones aparentemente tan ajenas al arte operacional clásico.*

El futuro de nuestras Fuerzas Armadas como organización está también sujeto a una evolución, que en algunos aspectos nos sorprende, mientras que en otros recuerda a fenómenos ocurridos en épocas pasadas. Resulta ya ocioso referirse a la influencia que la tecnología está teniendo y tendrá en la organización, equipamiento y procedimientos de cualquier fuerza armada. Pero actualmente estamos inmersos en *una transformación tecnológica* de gran magnitud, que en muchos aspectos no hemos llegado a asimilar totalmente. Y tenemos ya en puertas otra revolución tecnológica que se adivina incluso más revolucionaria que la anterior.

La investigación en biotecnología, por ejemplo, ha dado pasos de gigante en las últimas décadas, y aunque sus objetivos están orientados a mejorar la salud y la esperanza y calidad de vida de los seres humanos, a nadie se le escapan las inquietantes posibilidades de los nuevos descubrimientos si un día se orientan al desarrollo de armas biológicas. Algo muy similar cabe decir de los avances en nanotecnología. La investigación en nuevos combustibles y fuentes de energía tendrá también sus consecuencias para la actuación de los ejércitos, aunque probablemente éstas serán menos dramáticas que las anteriores. Y cuestiones como la aplicación de la robótica a las operaciones militares ha dejado de ser futuro para hacerse realidad ya hace años.

Sin embargo, en algunos casos se está llegando a lo que se podría denominar «punto culminante» *de la tecnología militar*, que se podría definir como el momento en el que la pugna por poseer los sistemas de armas y equipos más avanzados hace aumentar el coste de éstos hasta convertirlo en insostenible. Se han producido ejemplos recientes de este fenómeno, que han afectado sobre todo a sistemas aéreos, como el F-22 *Raptor* norteamericano. Los esfuerzos por lograr el avión de superioridad aérea más avanzado del mundo han elevado los costes hasta unas cifras que han obligado a limitar drásticamente el número de aparatos encargados. En la práctica estos costes significan que tales sistemas ya no resultan sostenibles para la mayoría de los Estados, y sólo pueden ser utilizados en número limitado por las superpotencias.

Este mismo fenómeno afecta en similar medida a materiales militares terrestres y navales, y esta situación de insostenibilidad se agudiza por diferentes motivos. En primer lugar por la austeridad propia de los tiempos de crisis que vivimos: y en segundo lugar porque los escenarios de conflicto actuales no plantean ya como opción más probable una confrontación entre ejércitos convencionales dominada por la tecnología. Por el contrario, el adversario más frecuente en nuestros días utiliza estrategias asimétricas denominadas «antiacceso», que hacen un uso muy marginal de la tecnología con procedimientos como los artefactos explosivos improvisados, los atentados suicidas o el combate en zonas urbanas.

*El probable resultado* de todo esto será que, a corto plazo, el desarrollo tecnológico aplicado a la defensa no se orientara tanto a conseguir armas y equipos que proporcionen las mejores prestaciones posibles, como a *conseguir prestaciones razonables con un coste sostenible*.

Dentro de esta tendencia, cabe prever que se acentuará la búsqueda de soluciones tecnológicas para incrementar la protección del personal, que constituye el elemento

más valioso de las fuerzas armadas, y aquel cuya pérdida resulta más insostenible. En un escenario dominado por ejércitos reducidos, integrados por personal muy preparado y difícil de reemplazar, y una opinión pública muy sensible ante las bajas, la protección de la vida y la integridad de los miembros de las fuerzas armadas en operaciones se convierte en una exigente prioridad. No sólo por las razones humanas que todos comprendemos y compartimos, sino por mera necesidad práctica.

### *Transformación y comprensión de una realidad nueva*

Pero otros aspectos de la organización y los procedimientos al margen de la tecnología se verán abocados al cambio de un futuro próximo. Quizás podría hacer un resumen de todos ellos diciendo que nuestra organización y doctrina no ha tenido todavía tiempo de adaptarse a las grandes *transformaciones sociales y tecnológicas de las últimas décadas*. En muchos aspectos somos herederos directos de la Segunda Guerra Mundial y no me estoy refiriendo a las Fuerzas Armadas españolas específicamente, sino a todas las de nuestro entorno, incluyendo las de Estados Unidos, pese a sus grandes esfuerzos por crear un modelo militar nuevo.

Esta situación produce en ocasiones anacronismos que me recuerdan a los ocurridos unos años antes de la Primera Guerra Mundial, cuando la Infantería combatía todavía en líneas cerradas, y vistiendo uniformes de colores vistosos cuando ya existían las ametralladoras. O a los que afectaban a las Marinas de guerra de mediados del siglo XIX cuando intentaban adaptarse blindajes y piezas de retrocarga en buques todavía propulsados a vela.

Hoy en día mostramos *un anacronismo similar* cuando intentamos integrar complejos sistemas de mando y control digitales en cuarteles generales enormes y burocratizados, con estructuras y procedimientos creados hace más de 50 años. Cuando utilizamos las facilidades tecnológicas en la gestión y difusión de la información para generar tráficó inmensos de documentación en gran medida irrelevante. Y cuando nos empeñamos en emplear las posibilidades de los nuevos sistemas de inteligencia como si todavía tuviéramos enfrente las divisiones acorazadas del Pacto de Varsovia.

Necesitamos urgentemente adaptar nuestra organización y procedimientos a los nuevos tiempos. Y éste es el objetivo esencial del proceso de transformación en el que estamos inmersos. Pero *transformación no significa encajar cada novedad que nos proporcione la tecnología en el sistema previamente existente*. Con eso sólo conseguiremos un híbrido, con tendencia a convertirse en monstruoso en tamaño y progresivamente ineficiente en prestaciones. Algo así como el conglomerado de principios del siglo XX al que he aludido ante, con infantes formados en líneas, y jinetes armados con lanzas, conviviendo con ametralladoras, artillería de tiro rápido y la incipiente aviación. Todos mirándose unos a otros sin saber muy bien como operar de forma conjunta, y todos abocados al colapso en cuanto tuvieron que vérselas con un conflicto de entidad.

La transformación consiste en crear un sistema diferente, en el que las novedades tecnológicas y las nuevas tendencias sociales y culturales encajen de forma natural, pudiendo obtenerse de ellas el máximo rendimiento, a la vez que se compensan y disimulan sus posibles debilidades. Para alcanzar este objetivo es necesario llegar a una profunda

comprensión previa de las implicaciones que los múltiples elementos de este mundo nuevo en el que vivimos tienen sobre la seguridad y la defensa. Y creo que en esta última frase he utilizado *la palabra clave*: «comprensión».

*El mundo del futuro estará sin duda dominado por la información, pero sus dueños no serán los que simplemente acumulen datos, sino los que comprendan lo que esos datos significan; los que en definitiva sean capaces de comprender lo que ocurre, por qué ocurre, y cómo se puede modificar en nuestro favor aquello que ocurre.* En realidad este ha sido un principio tradicional que, periódicamente, ha provocado un duro proceso de selección entre los líderes militares. Recuerdo a lord Kitchener, un hombre con un sólido prestigio forjado en los conflictos coloniales que, al llegar la Primera Guerra Mundial exclamaba:

«No sé qué hacer. Esto no es una guerra» (1).

También recuerdo al jefe de las Fuerzas Armadas francesas en el año 1940 que, desconcertado por la rápida penetración de las fuerza acorazadas alemanas, se quejaba de que éstos:

«Ignoraban los principios de la guerra, asumiendo riesgos criminales» (2).

El mismo desconcierto podría verse hoy en alguno de los líderes militares que deben enfrentarse a situaciones y adversarios que poco tienen que ver, en naturaleza y procedimientos, con aquellos que les enseñaron en las academias militares.

*La capacidad de comprensión es lo que puede remediar estos ataques de desconcierto. Comprender y adaptarse, quizás sólo con estas dos palabras podría resumirse toda la ciencia militar. Pero resulta mucho más fácil su enunciado que su puesta en práctica. La capacidad de comprensión exige una formación exhaustiva, especialmente en los niveles superiores de la cadena de mando, a los que vosotros estáis accediendo ahora. Una formación que permita trascender los datos y llegar hasta los procesos y tendencias que se esconden detrás y que, en última instancia, permita comprender tanto la naturaleza humana como la dinámica que rige la evolución de las sociedades, que es donde residen todas las claves de la conflictividad.*

## Conclusiones

Con ello llego a uno de mis mensajes habituales, algo que no me cansaré de repetir. *La clave de la transformación está en la preparación de nuestro personal.* Este mundo nuevo, globalizado y dominado por la información, va a ser extremadamente duro con los individuos y organizaciones que no puedan beneficiarse de una preparación adecuada. Para las fuerzas armadas, que basamos nuestra eficacia en la capacidad para competir con éxito con otros actores en la escena internacional, esta realidad será en las próximas décadas más exigente que nunca.

El nuevo modelo militar que estamos intentando crear, no sólo en España, sino en todas las naciones de nuestro entorno, se basará en *el conocimiento*. Pero no me estoy

---

(1) Lord Kitchener era por aquel entonces secretario de Guerra británico.

(2) Era el general Maurice Gamelin.

refiriendo a los aspectos meramente contemplativos del conocimiento, sino a su manifestación más dinámica, que se expresa en la capacidad para gestionar la información, utilizándola como soporte de decisiones tomadas a un ritmo muy rápido, y en unos escenarios muy complejos.

Las fuerzas armadas del mañana deberán ser capaces de utilizar el conocimiento para actuar en ese doble nivel, real y virtual, que se ha creado en la conducción de las operaciones militares. Será una condición indispensable para obtener ventaja sobre el terreno y a la vez, en las redes globales de información, si se quiere mantener el indispensable apoyo de la opinión pública. Eso exigirá tomar muchas decisiones, muy rápidas, en ámbitos distintos. Y, si en las operaciones reales la capacidad de respuesta ante un acontecimiento se mide en horas, en el mundo virtual de la información se mide en minutos.

*La capacidad para gestionar la información, y comprender la situación sobre el terreno* deberá servir también para actuar en el marco de una estrategia dominada por la *actuación multinacional* en escenarios con frecuencia muy lejanos. Será preciso hacer un esfuerzo para reducir alguno de los problemas que puede presentar la multinacionalidad actualmente, en especial a nivel táctico. Pero a la postre será la capacidad de comprensión de nuestros mandos y soldados la que les permita operar con contingentes de diversas nacionalidades, utilizando idiomas que no son los suyos, y gestionando problemas de seguridad en lugares de cultura muy diferente de la nuestra.

La comprensión de lo que son unas fuerzas armadas, y de lo que puede y no puede esperarse de ellas, deberá guiarnos también en su propia reforma. Esa transformación que todos intuimos necesaria, pero de la que resulta difícil definir con precisión su resultado final. Para unas Fuerzas Armadas como las nuestras, que han sufrido en los últimos años una sucesión de profundas reformas, puede resultar duro el anuncio de transformaciones nuevas y aún de mayor entidad. Pero debemos comprender que el cambio y la adaptación constante están en la naturaleza de toda institución militar. De hecho, basta un somero vistazo a la Historia para comprender que los periodos de estabilidad se traducen rápidamente en inmovilismo, reforzado con frecuencia por la autocomplacencia.

Como en el famoso mito griego de Sísifo, estamos obligados a mover nuestra roca pendiente arriba por siempre, sin que se nos conceda un momento de descanso. Pero al contrario que Sísifo, exasperado por la inutilidad de su condena, a nosotros nos reconforta la convicción de que nuestro esfuerzo no es en absoluto infructuoso, y que sosteniendo la roca de la seguridad estamos prestando un servicio esencial, evitando que ésta termine por caer un día sobre las cabezas de nuestros ciudadanos.

Así que como oficiales de Estado Mayor que ya sois, os animo a esforzarnos en *la transformación, en el cambio permanente*. Algo que, como decía antes, resulta fácil de decir pero más difícil de implementar. Porque no siempre que se habla de cambio estamos entendiendo de qué se trata. Me refiero hoy a una transformación basada en *la preparación, en el enfoque realista* ante los problemas de seguridad, ante la evolución de nuestro entorno y de la sociedad a la que pertenecemos.

Una transformación que deberéis también fundamentar en *la flexibilidad*, una cualidad muy difícil de alcanzar, y exige siempre un gran esfuerzo de preparación del personal militar. Quien posee conocimientos limitados tiende a refugiarse en esquemas mentales

y procedimientos rígidos, que intenta aplicar a cualquier situación. Sólo aquel que dispone de conocimientos amplios y asentados puede llegar a ejercer la flexibilidad intelectual necesaria para adaptarse a los escenarios cambiantes y para involucrarse en el proceso de transformación necesario. Por tanto, esa flexibilidad sólo podrá conseguirse con un personal que disponga de una completa formación profesional y técnica, que le capacite para actuar en esos escenarios cambiantes y dominados por la gestión de la información.

Os deseo mucha suerte en vuestros futuros destinos y en esta etapa que iniciáis, porque *el trabajo no ha terminado. Acaba de empezar.*

Durante estos minutos os he expuesto unas reflexiones generales sobre el futuro de las Fuerzas Armadas y del entorno en el que deberán desenvolverse, pero no me gustaría dar por finalizado el tema. Cedo ahora el turno al coloquio para escuchar vuestras inquietudes, aportaciones, comentarios o ideas, así como responder a cualquiera de vuestras preguntas.